



Cantar de mio Cid. Edición,
prólogo y notas de Alberto
Montaner. Estudio
preliminar de Francisco
Rico. Barcelona, Crítica
(Biblioteca clásica I), 1993.

Autor:
Zaderenko, Irene.

Revista
Filología.

1998, N°31 (1-2), pp. 225-227



Reseña



Cantar de mio Cid. Edición, prólogo y notas de Alberto Montaner. Estudio preliminar de Francisco Rico. Barcelona, Crítica (Biblioteca clásica I), 1993. xliii +783 páginas.

Esta nueva edición crítica del *Cantar de mio Cid* presenta un tesoro de información para el estudioso de la literatura española medieval. Con un prólogo de casi cien páginas, tres sistemas distintos de notas, láminas y mapas, el editor, Alberto Montaner, intenta acercar el texto del poema épico castellano a un público amplio sin eludir el planteo de los importantes problemas teóricos que presenta la interpretación de la obra.

En el prólogo, Montaner sintetiza los estudios más importantes que se han realizado sobre la composición del poema (datación, autor, fuentes), el contexto histórico-cultural en que surgió la obra, la estructura, la configuración prosódica, el sistema formular y las técnicas narrativas, el estilo y la historia del texto. A la discusión de los distintos enfoques críticos siguen las conclusiones del editor: los hechos narrados en el *Cantar* no constituyen un relato fiel de los sucesos históricos protagonizados por Rodrigo Díaz sino una visión literaria de los mismos (3); la fecha de composición del poema (h. 1200) permite describir la situación social en la que este se inserta como un período de cambio en el que se está constituyendo un nuevo tipo de sociedad, la de los hombres libres de la frontera capaces de mejorar su situación mediante el propio esfuerzo (20-21); el autor del poema se muestra consciente de su obra y perfectamente individualizado, lo que se debe a su probable formación culta (24), y el episodio de las cortes de Toledo revela el amplio y competente conocimiento de la terminología jurídica que poseía (70); el *Cantar* es una creación original que ofrece soluciones peculiares en el desarrollo de la trama y en las técnicas narrativas, constituyendo una “epopeya nueva”, pero presenta

claro influjo de la épica francesa, en especial de la *Chanson de Roland* (24-25); es bastante probable que el autor conociera la historiografía latina de la época, en particular la *Historia Roderici*, fuentes clásicas latinas en que se desarrolla la doctrina militar romana y fuentes eclesiásticas latinas, no sólo la Biblia sino también composiciones litúrgicas o paralitúrgicas (26-27); el influjo de la literatura heroica árabe en el *Cantar* es muy improbable y plantea un grave problema de fuentes, ya que los textos aducidos —por Alvaro Galmés de Fuentes y Francisco Marcos Marín— o son muy tardíos o difícilmente podrían haberse filtrado hacia el norte por pertenecer a la alta cultura en árabe clásico (25-26, nota 17); parece razonable no admitir que el *Cantar* sea un producto oral teniendo en cuenta el bajo porcentaje de fórmulas del texto (48).

Este importantísimo conjunto de conclusiones, presentadas a veces con timidez, está avalado por la gran masa de datos reunidos en las más de trescientas páginas de notas complementarias. Esta es la parte más valiosa del estudio de Montaner, un verdadero tesoro de información —como dijimos al comienzo— sobre aspectos históricos, sociales, culturales, filológicos y literarios del poema, con numerosas citas de fueros, crónicas y fuentes literarias, y amplias síntesis de los aportes más importantes de la crítica acompañados de una evaluación, muy bien fundada en la mayoría de los casos, de las diversas hipótesis.

En las notas a pie de página se presenta un sumario de cada episodio del *Cantar* y glosas que pretenden aclarar las dificultades que presenta el texto para un lector no especializado en la materia. Algunas de estas notas carecen del necesario valor explicativo como, por ejemplo, la nota 7 *tan mesurado*: “con tanta medida”. Claro está que se remite a la nota complementaria correspondiente (388-389), donde se explica con precisión el importante término al que ya se había hecho referencia, además, en el prólogo (15-16), pero uno se pregunta cuál es la razón de ser de la nota al pie. En alguna ocasión la nota parece innecesaria, por ejemplo, la nota 85 *con vuestro consejo*: “de acuerdo con vos”, “contando con vuestro parecer”.

La justificación de las enmiendas adoptadas y la especificación de las lecciones originales del manuscrito único y de las propuestas de otros editores del *Cantar* se recogen en el aparato crítico. Los criterios generales utilizados para enmendar se explican en el prólogo: el texto ha sido modificado donde existían errores contra la rima, el metro o el sentido (93). En este aspecto Montaner se aparta de las dos últimas ediciones críticas del poema, las de Colin Smith (1972) y Ian Michael (1975). Estos editores utilizaron criterios fuertemente conservadores teniendo en cuenta que el *Cantar* ha llegado a nosotros en un manuscrito único y que carecemos de textos comparables de la época. Las enmiendas de Montaner resultan especialmente cuestionables cuando afectan a formas que aparecen repetidamente en el texto conservado como, por ejemplo, “ventadas” (vv. 116 y 128), forma que Montaner atribuye al copista y corrige para regularizar la rima, o la concordancia del participio con el sujeto, anulada en los vv. 794, 814, 929, etc., con el mismo fin.

El estudio preliminar de Francisco Rico está escrito desde una perspectiva teórica diferente de la de Montaner. En efecto, Rico sigue en gran medida la línea teórica de don Ramón Menéndez Pidal acerca de la fecha de composición del *Cantar*, el autor, las fuentes, el contexto histórico, etc. Según Rico, el *Cantar* fue compuesto a mediados del siglo XII en la frontera castellana enmarcada por las cuencas altas del Duero, el Henares y el Jalón, por un juglar que se dirigía a un público no de alta condición sino “de menos pelo” (xi-xii). Rico reconoce que el *Cantar* ha heredado un conjunto de procedimientos

expresivos de la épica francesa, origen de la epopeya románica (xiii), pero opina que “el modo de proceder del *Cantar* es característico de quien se abreva en fuentes no escritas, y en particular en hontanares locales” (xxiv). Niega, portanto, “con rotundidad” que el juglar hubiera manejado la *Historia Roderici* (xxvii). En su opinión, la hipótesis mejor construida acerca de los orígenes de la épica románica es la oralista (xxxiii-xxxiv).

Para finalizar, consigno los errores tipográficos detectados: 10 r. 2: Hills [1924] (léase 1929); 44 r. 37: caracteza (léase caracteriza); 398 r. 23: PGC (léase PCG); 409 r. 27: asentimientos (léase asentamientos); 417 r. 8, 420 r. 17, 426 r. 8, 427 r. 5, 457 r. 12: Rusell (léase Russell); 424 r. 4: ganacia (léase ganancia); 437 r. 38: v. 1194 (léase 1994); 523 r. 10, 559 r. 23: Walter (léase Walker); 550 r. 26: seguirdad (léase seguridad); 586 r. 25: verso 1204 (léase 2104); 592 r. 44: v. 280 (léase 2280); 595 r. 8: en 1702 (léase 1072); 619 r. 30: Walker (léase Walsh); 663 rr. 31-32: *nuevas* significa sólo (léase *nuevas* sólo significa); 679 r. 10: aras (léase arras); 733 rr. 24, 30, 32: CHLM (léase CLHM).

IRENE ZADERENKO

Boston University

